



DECLARADO DE INTERÉS EDUCATIVO
SEGÚN RESOLUCIÓN N° 387/10 DEL
MINISTERIO DE EDUCACIÓN - GOBIERNO DE CÓRDOBA

CONTRA PLANO

arte, educación y cultura

Coordinación de Vinculación

Secretaría Académica de la
Universidad Nacional de Río Cuarto
Proyecto de alfabetización en nuevos lenguajes.

Equipo de trabajo

Coordinación y Producción

de Contenidos:
Marcos Altamirano

Redacción:

Noelia García
Lucía Maina
Gastón Molayoli
Sonia Bertola
Gonzalo Sosa

Producción:

Dahyana Jaubelt

Diseño Gráfico e Ilustraciones:

Guillermo Mena

Diagramación y Diseño:

Santiago Moriconi

Producción Fotográfica:

Lucas Ortiz

Corrección:

Ana Plenasio

Colaboradores permanentes:

Patricio Cañete
Hugo Cufletto
Lucio Carrera
Gonzalo Battaglino

Colaboradores número tres:

Juan Robledo
Ricardo Forster
Mariela Serra
Claudio Asaad
Estrella de Proyecto Ángel
Gustavo Balmaceda
José Di Marco
Viyiski
Heraldo Mussolini (hijo)
Lucas Aime
Soledad Mansilla
María Celeste Escudero
Mariana Gomez
Pamela Natali
Analía Lilian Pereyra
Patricia Menard
Roger Alan Koza
Jess Trieb
Noelia Carrizo
Sergio Stiff
Dani Depaolini
Paco Rodríguez Ortega



UNRC
CONTRA PLAMO
DPTO. EDUCACIÓN Y CULTURA

Impresión: Dpto.

Imprenta y Publicaciones UNRC

la imagen total

Renzo Cremona la sangre de un Señor Pintor



En esta época en la que podemos encontrar a dios on line, en la que cuando se trata de arte importa más la curaduría, la publicidad, los conceptos; quiero referirme brevemente a un gran pintor, un pintor de quien no sé casi nada de su vida, algunas pocas anécdotas y datos, aunque no me quedan dudas de que fue el mejor pintor de paisaje urbano que tuvo Río Cuarto.

Renzo Cremona nació en Italia, no sé cómo llegó a esta ciudad, algunos parientes, sobrinos quizás, siguen viviendo acá. Se comenta que era un tano de pura cepa, muy temperamental, dicen que cuando pintaba solía estar rodeado de gente, la cual quedaba impactada viendo su modo de trabajo. Su particular carácter se ve reflejado en las pinturas. Llevaba una caja con los tubos de óleos todos apretados, algún trapo entre ellos y, colgando de su cintura, un estuche tipo funda con pinceles. Además, se lo veía siempre con su sombrero al que le había incorporado una pluma larga, estilo Rubens. Cremona pintaba siempre a gran velocidad, con el brazo extendido indicaba el lugar preciso para luego colocar la perspectiva y proporciones de su cuadro. También iba relatando en voz alta lo que pensaba hacer, mientras ponía un color tras otro, cosa muy entretenida de ver, fue un genuino pedagogo. Bastante alejado de lo que hoy se ve en los canales de manualidades por televisión. Enseñan a pintar con recetas, como si uno fuese a hacer un budín inglés.

Hace algunos años pude estar en museos donde se exhibe la pintura de los impresionistas, y debo admitir que recordé a Cremona mientras miraba el trazo de Toulouse-Lautrec, Utrillo o Cézanne. Claro, salvando algunas distancias, pero ahí lo recordé.

En ocasiones me preguntan como sabe uno que aquello que está viendo es arte y suelo responder: se presiente. Además las obras de arte genuinas van dejando registro y renuevan su interés en el público, mantienen su vigencia estética. Porque con el tiempo las

modas mutan, los coleccionistas cambian, los amigos y protectores del pintor ya no están, es allí cuando la obra va quedándose sola, entonces se comienza a distinguir el buen oficio del artista. Las obras de arte se hacen respetar solas, creo que ese es el caso de Cremona. Sus pinturas reflejan temáticamente distintas vistas del centro, microcentro y periferia de Río Cuarto, todas dentro de un estilo post impresionista, cercano al expresionismo. Su pincelada dibujada y cargada de color empastado es de gran energía. Puede verse en esos cuadros, pintados en sesión de un par de horas, al autor y su mirada casi de fotógrafo, con lentes de gran angular, donde predominan las vistas con perspectivas en dos puntos de fuga, una línea de horizonte baja, lo cual demuestra un claro conocimiento de los usos del espacio plástico. Por otro lado, más allá de los atributos técnicos y estilísticos, se encuentra lo más importante de su obra: es ese punto en donde la verdad y la mirada se llenan de pasión, de actitud, de gracia y energía vital, todo eso quedó atrapado en sus cuadros.

Acción pictórica pura, puesta en escena de un pintor temperamental que dejó registros de una ciudad del pasado. Su obra tiene carácter documental, sus cuadros certifican un Río Cuarto que ya no es, que disfrazado de progreso se está quedando sin casonas centenarias, sin respeto por el patrimonio.

Renzo Cremona, un gran pintor. Murió solo en su casa, dos días después lo encontró un colega amigo. No sé dónde lo enterraron, pero lo busco en sus obras. Mirar esa energía, esos trazos yendo desde el ocre hacia los violetas, desde los verdes a los rojos, me confirman que ahí estuvo la sangre de un Señor Pintor.

Paco Rodríguez Ortega

Deshaciendo el Género, reflexiones en torno al pensamiento de Judith Butler.*

“Asumir que el género implica única y exclusivamente la matriz de lo ‘masculino’ y lo ‘femenino’ es precisamente no comprender que la producción de la coherencia binaria es contingente, que tiene un coste, y que aquellas permutaciones del género que no cuadran con el binario forman parte del género tanto como su ejemplo más normativo.”

¿Adónde está el género? ¿Qué relación normativa tiene con el sexo? ¿Cuál es su performatividad con la sexualidad? Comenzar su libro preguntándose por el género para Judith, es interpelarse acerca de la relación entre los grupos humanos y sus normas, y las disposiciones corporales que de ellas acaecen. Hay relaciones de poder, afirma a lo largo de su reflexión, que intervienen en la construcción de las categorías de lo humano, y entre ellas la categoría “sexo” no se escapa. Las relaciones de poder se visualizan entre las diferentes posturas al respecto; género, sexualidad y sexo se dividen entre aseveraciones “científicas”, cuestiones morales y valorativas; lo “normal” y lo “anormal”, lo reglado y lo no reglado.

“Un discurso restrictivo del género que insista en el binario del hombre y la mujer como la forma exclusiva para entender el campo del género performa una operación reguladora de poder que naturaliza el caso hegemónico y reduce la posibilidad de pensar en su alteración.”

Siempre hay una definición desde el discurso del poder y la dominación, una consideración de lo que es ser Persona, de vivir en un mundo habitable y de manera humana. El matrimonio homosexual, la adopción y el acceso a la tecnología reproductiva son temas involucrados en relaciones de poder en cuanto a la problemática de género.

El Derecho a una sexualidad digna, a ser respetado y mantener la dignidad de la persona es elemental en un discurso ampliado de género. Las elecciones de género (no es que se puede seleccionar tal cual producto, sino mas bien pareciera ser alguna relación mucho más complicada de plantear en este papel- parecieran ser reacciones de género-). ¿Nos estamos preguntando en el último de los casos y a un nivel por debajo de la superficie de la pregunta sobre sexualidades, sobre la categoría de persona y de lo que es humanidad, lo humano? Judith Butler lo hace. Muestra una dialéctica de los conceptos y de la persona entre las categorías de sexo- género y norma.

“Que el género sea una norma (una norma opera dentro de las prácticas sociales como el estándar implícito de la normalización) sugiere que está siempre tenuemente incorporado en cualquier acto social.”

Definición de sexo en términos de Judith Butler.

Sexo: es una construcción ideal, que se materializa a lo largo del tiempo en los cuerpos. De esta manera funciona como un ideal regulatorio, como norma reguladora por medio de la reiteración forzada en los sujetos. El sexo es una práctica reguladora que producen los cuerpos que gobiernan- masculino/femenino. Esta construcción materializada deja abierta la posibilidad de rematerialización de los sujetos- nuevas expresiones de género: Lesbianas, gay, bisexuales, transexuales, transgénero, intersexuales .

“La sexualidad es una manera de transportar significados culturales, tanto a través de la operación de las normas como de los modos periféricos mediante los cuales son deshechas.”

La elección individual siempre está mediada por el contexto social, ya sea dentro de lo ‘normado’ o como un exterior constituyente, aquello que también nos define excluyendo. Lo privado de nuestro cuerpo se vuelve lo público de la norma.

“El cuerpo tiene invariablemente una dimensión pública, constituido como fenómeno social en la esfera pública, mi cuerpo es y no es mío. El cuerpo es aquello que reclamo como mío.”

Ella lo llama paradoja corporal cuando escribe: **“El cuerpo implica mortalidad, vulnerabilidad, agencia. La piel y la carne nos exponen a la mirada de los otros, pero también al contacto y a la violencia. El cuerpo puede ser la agencia y el instrumento de todo esto.”**

Los cuerpos se implican en los procesos sociales, en las relaciones con los otros. Cuerpos inscritos y producidos estos en las normas culturales y aprehendidas en sus significados sociales. Es por ello que estos cuerpos, reclaman una definición de persona que los incluya, buscan una reivindicación, reconocimiento de sí; en definitiva una redistribución de las relaciones de poder constructoras de las normas que regulan las categorías de persona, que redistribuyen derechos y deberes que, cualquiera dentro de la norma, pudiese hacer valer.

El discurso de los derechos afirma nuestra dependencia, nuestro modo de ser en las manos de los otros, el modo de ser con otros y para otros sin los cuales no podemos ser. Es por ello que el reglamento del género es por demás un derecho que hace devenir sujetos a los individuos.

* Todas las citas en negrita y cursiva pertenece a este libro. Judith Butler; *Deshacer el Género*; Barcelona, Ediciones Paidós, 2006.

Noelia García

Estudiante de Licenciatura en Sociología
contacto@contraplanoweb.com.ar



ilustración: Víviski

Patricia Alejandra Gonzalez

Sensaciones, sentimientos...lo cotidiano, un pasado oscuro, todo suma a este lenguaje sin palabras pretendiendo únicamente sacar todo y sanar el interior del alma, es una cuestión de pura expresión. Este es un punto perfecto en la descripción de aquello que, para Patricia Gonzalez, alcanza el arte.

Aplicando la técnica de "cerámica escultórica", la artista ha conseguido el mejor medio de comunicación. Sus temáticas se basan en el erotismo y los animales; su postura es la defensa de los derechos. "El erotismo es para mí un amortiguador de un dolor interior. Es una lucha entre lo interno o lo externo".

Sus producciones muestran la figura humana, pero con un detalle particular: ninguna posee todas sus partes. Es que para ella es una manera de materializar la "descuartización de un cuerpo..." "...yo me siento descuartizada y en el arte es una cuestión de cura el exponerme a mí misma; en realidad una necesidad del alma", nos dice Patricia.

En relación con este tema y su forma de representarlo, sus obras han formado parte de campañas para la salud como, por ejemplo, la prevención del HIV - SIDA.

Por otra parte, los animales expresan la preocupación por la preservación de las especies en peligro de extinción. Entre las piezas de cerámica se pueden apreciar varios modelos de rinocerontes, figura que para Patricia simboliza la fuerza. "En el arte no hay un concepto establecido, tiene más que ver con un yo interno, como si fuese una revolución; una constante lucha que me lleva a realizar la composición en el momento y el lugar donde nace la necesidad de expresión, la misma que será la futura obra".

Actualmente, Patricia Gonzalez ejerce como docente en el área de cerámica en la Escuela Superior de Bellas Artes Libero Pierini, también integra el grupo de artistas plásticos denominado algo se nos tiene que ocurrir con Maria Julieta Salusso, Patricia Vignolo y Marcela Serena. El propósito de algo se nos tiene que ocurrir es llevar una muestra itinerante por todos los pueblos de la región para mostrar sus obras.

Para Patricia existe un claro objetivo y está orientado a la idea de que sus obras puedan portar otra visión, transformando aquello oscuro en algo más. No deja de ser un desafío, ya que "el cambio dependerá de una búsqueda constante en mí misma, tan sólo debo darle tiempo al tiempo, todo proceso lo necesita".

Pero hay algo más, Patricia no sólo anhela un cambio en lo personal sino también social. Y esa evolución tiene que ver con

la fomentación del arte y la igualdad de oportunidades para todos los artistas, sin tener en cuenta ni discriminar los tiempos o logros de una amplia trayectoria; inclusive propone al arte como eje de la educación, ya que a partir de él las mentes lograrán escapar a la censura de los pensamientos y se liberarán. "Hay que dar el espacio y el lugar a los artistas jóvenes porque ellos no poseen un espíritu contaminado y son la mirada del futuro", expresa.

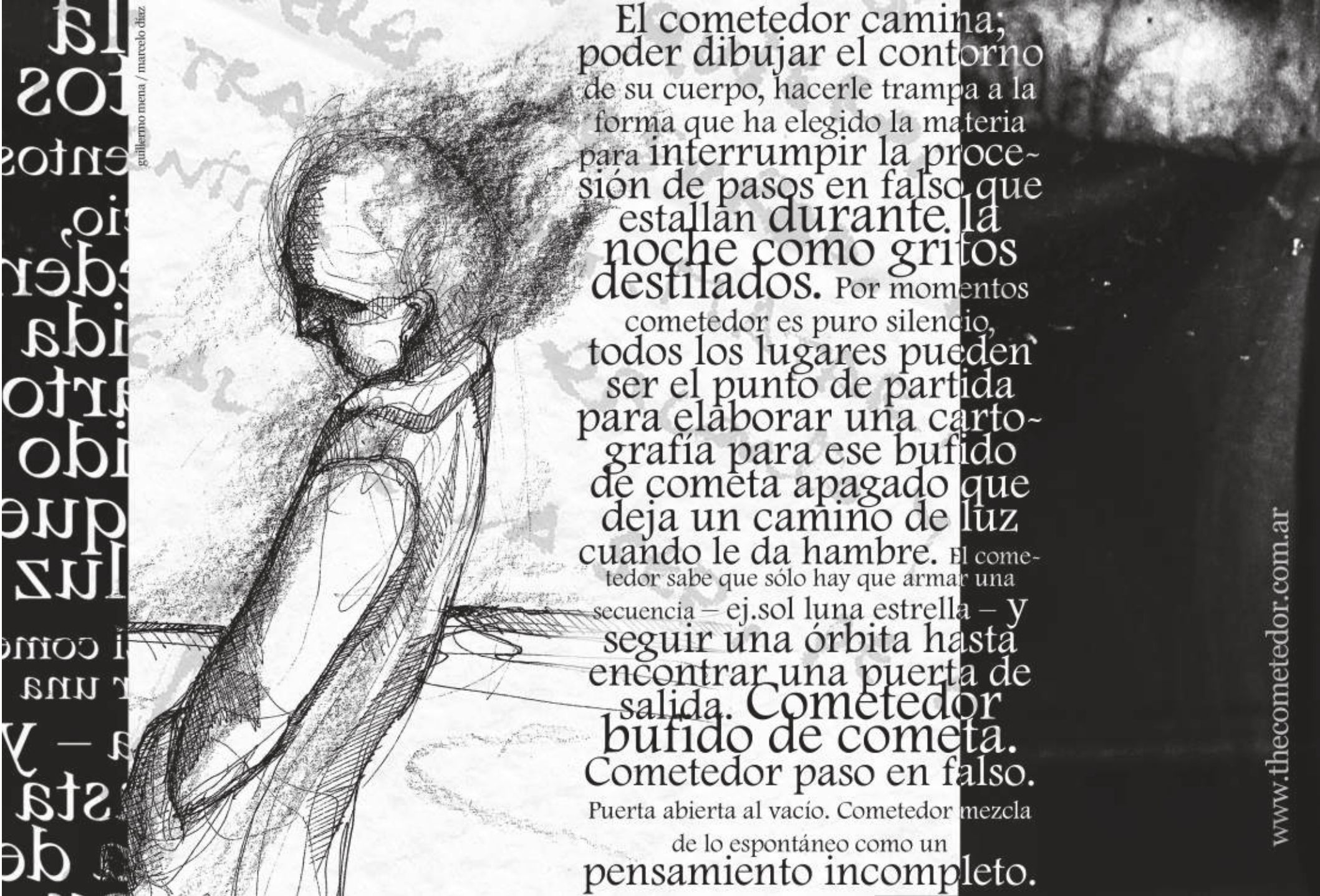
"Nadie tiene el derecho de determinar qué es lo lindo, lo feo, lo bueno o lo malo en el arte, porque éste trasciende la barrera de lo estético para que quienes lo producen se muestren tal cual son"

Dahyana Jaubelt

Estudiante del Profesorado de Arte en Artes Visuales
contacto@contraplanoweb.com.ar



Cerámica: es el proceso de cocción a altas temperaturas, en el cual se transforma la materia prima que se extrae de la montaña, cuyo principal material es el feldespato. Existen diversas técnicas dentro de la cerámica como la porcelana, una de las más duras y que puede llegar a temperaturas de hasta 2000° c. También está el rakú que consiste en la reducción de atmósfera, extrayendo la pieza a 1000° c y sometiéndola a aserrín y agua.



guillermo mena / marcelo díaz

El
so
otne
oi
rebe
quer
sbic
otro
obi
enp
sni
COMO
SNU
y - s
sta
de

El cometedor camina;
poder dibujar el contorno
de su cuerpo, hacerle trampa a la
forma que ha elegido la materia
para interrumpir la proce-
sión de pasos en falso que
estallán durante la
noche como gritos
destilados. Por momentos
cometedor es puro silencio,
todos los lugares pueden
ser el punto de partida
para elaborar una carto-
grafía para ese bufido
de cometa apagado que
deja un camino de luz
cuando le da hambre. El come-
tedor sabe que sólo hay que armar una
secuencia – ej. sol luna estrella – y
seguir una órbita hasta
encontrar una puerta de
salida. Cometedor
bufido de cometa.
Cometedor paso en falso.
Puerta abierta al vacío. Cometedor mezcla
de lo espontáneo como un
pensamiento incompleto.

Diversidad y Patrimonio: “la diversidad como valor”

De cara al Bicentenario, hay temas que recobran fuerza, vuelven a ocupar un lugar en el debate actual y se presentan como desafíos impostergables. Ello sucede con las ideas sobre diversidad-identidad y cultura local que, reanimadas por la tensión entre lo regional/global, son nuevamente revisadas.

Si bien desde 1492, momento en el que se inserta a Latinoamérica en el mundo occidental, las sucesivas globalizaciones han embestido nuestras sociedades, imponiendo aperturas y acomodados, es la globalización actual la que muestra mayor impacto debido a características económicas, un enorme desarrollo de tecnologías, comunicaciones e información. Vivimos en “tiempo real”, dicen muchos autores, pues el tiempo y el espacio se han trastocado. Nos volvimos más espectadores que actores. Adoptamos una misma manera de consumir, vestir, pensar, presenciamos idénticas imágenes a través de internet o de la televisión.

Ante esto, y sensibilizados por la celebración del bicentenario en la mayoría de las naciones latinoamericanas (con la obligada revisión que ello implica), es que se torna cada vez más frecuente la preocupación de los países para enfrentar, en términos culturales, la nueva realidad global. Así, aunque resulte paradójico, la búsqueda de la propia identidad social y cultural se ha transformado en una de las características de los tiempos que vivimos. La creciente atención que ganan las culturas locales (por su capacidad de adaptación, entre otros aspectos), parece estar fomentada por esos procesos hegemónicos en los cuales la diversidad cultural termina presentándose como el valor añadido y complementario de la globalización homogeneizadora.

Principalmente, es el Estado quien tiene la

responsabilidad de velar por la preservación, manejo y promoción de nuestro patrimonio tangible e intangible, como elementos sustantivos en las identidades de los pueblos, comprendiendo la preservación de la diversidad.

En las últimas décadas se respira un aire de consenso sobre ello. Como progreso, en cuanto al reconocimiento por parte de organismos nacionales e internacionales del carácter multiétnico, multicultural y plurilingüe de nuestro país y de América Latina prevalece la Declaración de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, vigente desde 2001. En su primer artículo sostiene que la diversidad cultural es considerada patrimonio común de la humanidad, tan necesaria para el género humano como la diversidad biológica para los organismos vivos, y su defensa es un imperativo ético inseparable del respeto de la dignidad de la persona humana.

“sería deseable que se cultivaran las diferencias para no caer en una uniformidad chata”

Marguerite Yourcenar

Posteriormente, en el año 2005, los países miembros de la UNESCO aprueban una nueva declaración que establece principios sobre la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales. Por último y más cercana a nosotros, la Declaración de Cochabamba (2006) - documento fundante de la Unión Suramericana (UNASUR) - propone un nuevo modelo de integración con identidad propia, cimentado en el reconocimiento de la diversidad para consolidar una integración sin dictaduras. Respetuosa de los derechos y de

la dignidad humana, de los pueblos originarios, de los afrodescendientes y de los inmigrantes, de todas las minorías y sus manifestaciones lingüísticas y culturales.

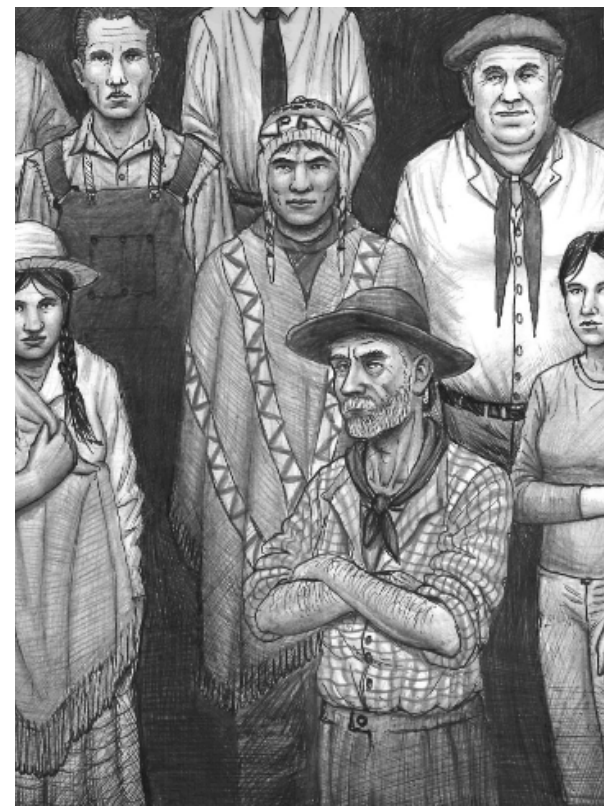
No obstante la presencia de estos instrumentos normativos en el ámbito cultural, si volviésemos la mirada hacia la realidad latinoamericana, sobre todo hacia nuestros pueblos originarios, podemos observar que la situación no es tan ofensiva. Es largo el rosario de violaciones, olvidos y atentados contra el patrimonio cultural que nuestros pueblos han venido sufriendo. Saqueos de sitios arqueológicos, robo de piezas, mutilaciones, mercado negro, entre otras transgresiones muchas veces inadvertidas o manipuladas mediáticamente, demuestran la complejidad del problema. Como un modo de reducir esa brecha entre las postulaciones teóricas y la toma de decisión en la práctica, es que resulta impostergable concebir el valor de la diversidad como patrimonio común de la humanidad para traducir esa afirmación en programa efectivo, conciencia colectiva, brújula política, instrumento legal y práctica social consecuente y cotidiana.

No hay dudas de que el proceso de mundialización constituye un reto para la diversidad cultural, aunque el verdadero desafío sería generar un espacio de diálogo renovado entre las culturas y los pueblos, afianzados cada uno en lo propio. Porque de acuerdo a lo expresado por el sociólogo Dominique Wolton, es aferrándose a la cultura y la memoria como se puede resistir al impacto de la globalización sin salir mal herido.

Sonia Bertola

Estudiante de la Lic. en Cs Políticas y el Profesorado en Cs Jurídicas, Políticas y Sociales (UNRC)

contacto@contraplanoweb.com.ar



La “diversidad cultural” se refiere a la multiplicidad de formas en que se expresan las culturas de los grupos y sociedades. Se manifiesta no sólo en las diversas formas en que se expresa, enriquece y transmite el patrimonio cultural de la humanidad, sino también a través de distintos modos de creación artística, producción, difusión, distribución y disfrute de las expresiones culturales (UNESCO 2005)

Tan distintos y tan iguales: átomos y bits

Hace algo menos de quince años, en la tarde habitual de un domingo, una persona capaz de entender cualquier tipo de complejidad mecánica pedía que le explicásemos como funcionaba "eso de Internet". En aquel momento la explicación fue la siguiente: hay un aparato que se llama módem que permite convertir una señal digital a analógica y a la inversa, para que diferentes computadoras se puedan conectar entre sí mediante la línea telefónica. Que para ese entonces era analógica. Pero el silencio llegó junto a la segunda pregunta: ¿Para qué?

Luego de una década, la respuesta a la última pregunta es obvia para algunos, pero no tanto para muchos otros. Damos por sentado que el video, la fotografía, la música y la cultura en general se han digitalizado, como también las herramientas de producción, distribución, gestión y comunicación. Fenómeno invisible para quienes nacieron luego de la transformación, pero increíblemente, también lo es para muchos que están desde antes. Se trate de cultura, sociedad, economía, educación, o lo que fuere, no existe autor moderno que no hable de las implicancias de la democratización de la información y de las herramientas de producción. Incluso algunos ya hablan de posdigitalismo. La cámara de fotos es la digital. El teléfono es el digital.

La profundidad del cambio es tal que cuando se hacen analogías con cosas, personas o seres vivos, que obviamente aún no fueron digitalizados, la historia parece de ciencia ficción y tremendamente lejana. Paralelismos tan claros que hubiesen sido los indicados para aquel domingo y no habrían dejado lugar a ninguna duda.

Las comparaciones pueden resultar odiosas, pero es simplemente un ejercicio. Maradona, Cerati, el abuelo y un perro tienen una cosa en común. Ellos son únicos e irremplazables. También existe música, fotografías, libros y software que son irremplazables y fruto de años de investigación, experiencia, desarrollo, o incluso del azar. En el mundo de los átomos, si tuviésemos la posibilidad de armar un equipo completo formado por réplicas de Maradona, después que apareció el original, y lo hiciésemos con tan sólo copiar y pegar, o pudiésemos tener un backup para luego reconstruir la energía de un abuelo, de ese perro fiel o del mismo Cerati. Todo se vería diferente.

La escasez de tiempo sería tema del pasado si pudiésemos, previamente digitalizados, veranear, esquiar, recorrer el mun-

do, trabajar y disfrutar de la intimidad con la pareja, todo de manera simultánea y mediante copias. Suena raro, muy raro. Pero es lo que pasó en menos de veinte años con muchas cosas, más de las imaginadas, y exactamente igual a como lo habían pronosticado algunas mentes brillantes. Trabajar sin tener que ir al trabajo ya ni si quiera sorprende. Algo tan ilógico, hace apenas pocos años, pasó desapercibido por la continuidad de la escasez de tiempo. Cada nueva abundancia genera una nueva escasez.

No es casualidad, entonces, que los países mejor desarrollados en capacidad de digitalizar se encuentren hoy en el lugar que están parados. La infraestructura de tecnologías de la información tiene mucho que ver con esa capacidad, justamente por que es la infraestructura, lo que está por debajo y le da soporte al engranaje. Ancho de banda, procesamiento, almacenamiento, van todos a parar a la misma bolsa, pero el conocimiento y las habilidades que posibilitan que el engranaje funcione, es de todos, es el factor decisivo. Alfabetización digital y brecha digital no son otra cosa que el desarrollo (o no) de todas esas habilidades o capacidades permitiendo entender la lógica del mundo digital. A veces invisible. Alfabetización nada tiene que ver con la posibilidad de nacer en un hogar con computadora o cantidad de doctorados acumulados en el curriculum.

El arte es arte. La creatividad, la naturaleza, el esfuerzo o el azar permitiendo llegar al original son inmutables. Todo lo demás ha cambiado. La diversidad cultural, social, política, sexual, y cualquier otra no se verá afectada por la digitalización, todo lo contrario. Pero qué bueno sería poder enviar a la papelera de reciclaje a algunas personas y poder hacer backups de seres irremplazables.



Patricio Cañete

Docente de Procesos y Sistemas de Información
 contacto@contraplanoweb.com.ar

Argentina - Los distintos bicentenarios



bicentenario [2010]

Cada presente resignifica el pasado de acuerdo a sus propias vicisitudes y circunstancias. Si hiciéramos el ejercicio de situarnos en los años '90 para dar cuenta de los dos siglos transcurridos como nación, seguramente las conclusiones serían muy diferentes de las que nos ofrece la actualidad. Otra mirada y otra perspectiva histórica, aquella que nos ofrecía la última parte del siglo XX, atravesada por los prejuicios y por las determinaciones de esa década en la que nuestro país fue dominado de cabo a rabo por los lenguajes neoliberales y en la que predominó un imaginario cultural signado por la fantasía primermundista, el consumismo a cualquier precio y la mercantilización de todas las formas de vida. El sujeto de los '90, descendiente directo de los horrores de la dictadura y de la desilusión alfonsinista, marcado a fuego por la hiperinflación y disponible para cualquier aventurero que pudiese alcanzar el poder —como efectivamente lo logró Menem— no hubiera pensado un bicentenario como el que hoy estamos festejando.

Su visión de la realidad, su escala de valores y su imaginario cultural lo colocaban muy lejos de los ideales emancipatorios de aquellas primeras décadas del siglo XIX y mucho más lejos de cualquier perspectiva latinoamericanista. Su ilusión estaba puesta en el mercado global, en el deseo de vivir como en California y en alcanzar el soñado primer mundo, alejándonos definitivamente de la pesadilla sudamericana. Era el país de las "relaciones carnales" y de la convertibilidad, esa extraordinaria y loca ficción que permitió destruir en una década el ahorro de generaciones de argentinos teniendo como principal promesa los viajes a Miami. Pero también fue la década de una democracia lánguida y de instituciones agusanadas promovidas por muchos de los que en los días actuales se llenan la boca con discursos reclamando calidad institucional y república.

Para gran parte de la sociedad argentina de aquellos años farandulescos, el espejo ideal en el que debíamos mirarnos para recobrar el antiguo esplendor extraviado mientras nos gobernó para nuestra desgracia —así lo repetían sin cesar, el populismo— era uno que nos devolvía las imágenes convergentes del primer centenario, ese de las vacas y las mieces, de los apellidos tradicionales y de la apoteosis liberal expresada por los hombres de la generación del '80, y los nuevos vientos de la economía global, de la libertad de mercado y del mundo unipolar (¿recordamos, acaso, esos días en los que la voz y la figura del inefable Alvaro Alsogaray era consultado como

el oráculo de la economía y presentado como un prohombre de la nación?). Imágenes resplandecientes de una sociedad que se soñaba primermundista del mismo modo que aquella otra de 1910 se imaginó parte inescindible de Europa.

Ese centenario significó reescribir la historia para narrarla de otro modo, borrando, principalmente, las marcas y los recuerdos de aquellas ideas y de aquellos hombres y mujeres que se lanzaron a la gesta independentista teniendo en sus corazones el proyecto de una patria común, de un territorio sudamericano enhebrado por los sueños de Bolívar y San Martín, de Miranda y Artigas. Todo lo que recordase a pueblo fue prolijamente borrado de las nuevas escrituras oficiales. En cambio, nuestra década menemista se asoció, de modo prostibulario, a lo peor de esa otra Argentina oligárquica que, al menos, había desplegado un proyecto de nación que dejó, entre otras cosas valorables, la ley 1.420 de educación pública, laica y gratuita. Menem y sus acólitos hubieran imaginado un centenario ya no con la infanta Isabel como principal invitada sino con George Bush padre como el homenajeado de turno. Las calles de Buenos Aires nos muestran, en estos días festivos y populares, una imagen muy distinta de la que todavía proyecta el fantasma de los '90.

Mientras el discurso oficial repetía las promesas de paraísos artificiales sólo alcanzables al precio de desguazar el Estado y de abrir nuestra economía; mientras los dólares baratos se devoraban los últimos restos de industria nacional y lanzaban a la calle a millones de trabajadores; mientras los presupuestos para educación y salud caían en picada y el neoliberalismo barría las defensas del viejo "bienestarismo" heredado del primer peronismo y en situación de crisis terminal; mientras la banalidad y el cholulismo dominaban la escena cultural; mientras la corrupción y la parálisis de las instituciones de la República expresaban de un modo inusual el grado de decadencia que finalmente estallaría al final de esa década, lo que la sociedad podía vislumbrar de la gesta independentista era algo demasiado borroso y lejano, como si nada hubiera tenido que ver aquel mayo de 1810 con los mayos de los '90. La idea de patria había sido suplantada por el shopping center. Ni siquiera quedaba el recuerdo de otro país, más generoso con el débil, más equitativo.

El país construido por la maquinaria comunicacional de los

'90, esa que bajo otras formas sigue expresándose a través de la corporación mediática, encontraba sus voces representativas en Bernardo Neustadt y Mariano Grondona, su ideal giraba alrededor del eslogan más famoso de la época: "Achicar el Estado es agrandar la Nación". Personajes de la rapiña ideológica, exponentes acabados de la ideología neoliberal que vieron en el menemismo al mejor de los realizadores de ese proyecto de devastación que no sólo amenazó con devorarse el presente y el futuro, sino que buscó hacerlo con el pasado.

Porque la manera como construimos el presente determina en grado sumo nuestra lectura y nuestra recepción del pasado. La actualidad argentina es acompañada por otra circunstancia continental y, tal vez, mundial. En Sudamérica se ha abierto, desde principios de este siglo, una etapa inesperada y anómala que ha iniciado el desmantelamiento del modelo neoliberal de acumulación capitalista. Un aire fresco y revitalizador circula por nuestras naciones. Desde Bolivia a Ecuador, desde Brasil a Uruguay, desde la Argentina a Paraguay y Venezuela, el Bicentenario busca reencontrarse con los ideales emancipatorios que significan no sólo independencia sino también mayor equidad y justicia para los más débiles. La hora actual es la de la igualdad y la soberanía. Nuestro Mayo no puede ser equivalente a aquel otro de hace doscientos años.

Hoy, en una Argentina que busca su destino y que brega por salir de la desigualdad de las últimas décadas, la actualización del Mayo libertario adquiere un sentido nuevo y revitalizador. Tal vez por eso se percibe en estos días festivos que un hilo secreto nos sigue uniendo con aquellos otros días de la independencia y la emancipación. Nosotros, los argentinos de este principio de siglo XXI, deberemos estar a la altura de los desafíos y de las demandas que no han sido saldadas a lo largo de nuestra historia. Nuestro Mayo, vale repetirlo, debería ser el de la reparación y el de la igualdad social, esa que mejora la calidad institucional y que profundiza la trama más íntima de la democracia. Siguiendo ese rumbo quizás alcancemos nuestro destino sudamericano.

Ricardo Forster
Filósofo y ensayista



Ilustración: Juan Robledo

Yves Klein

En una casa parisiense de la Rue d'Assas, entre Montparnasse y el Barrio Latino, nos enfrentamos con la fe y el pensamiento. Preguntamos si es todo lo que hay. Comenzamos a producir imágenes en la mente y respiramos. Altos, fuertes. El pelo moreno lo fijamos con brillantina. Inquietamos con personalidades obsesivas. Apasionados por el esoterismo, la espiritualidad y todos los mundos. En una colisión, los ojos no están hechos para leer un cuadro sino para verlo. La pintura es color. Telón de fondo.

La formula tan secreta casi como la del refresco Cola se tiñe por herencia. Nuestras venas son azules. Damos un paso y nos sentimos cansados. Vamos a descansar un rato. Pero cuando tratamos de caminar de nuevo, ya no somos niños.

Sin éxitos en nuestros estudios nos sentimos más listos que el hambre y observamos de reojo lo que sucede los lunes en casa, charlas y debates de arte, libros, filosofía y arquitectura.

Necesitamos acabar con el modernismo, debemos ser quienes tienen que cerrar la puerta, los últimos en irnos. Además nuestras cabezas giran a mil revoluciones con inventos para ganarnos la vida. La práctica del yudo nos deja liberar toda la energía. Y nadie nos ve, nadie nos escucha. Vamos a seguir el ejemplo y empezamos a re-producirnos.

Marchamos a lo largo de las vías en un viaje de cierto modo espiritual.

Para descubrir España estamos solos, y es triste. Las impresiones que causan los toros, Lola Flores, El Greco, El Museo del Prado que alberga maravillas sobre maravillas. Velázquez, Goya, Murillo, El Greco, que nos parece el más español de todos... Un día, el cielo azul cae sobre la tierra y de su herida la sangre brota. Es un rojo brillante, chispeando estrepitoso, hay negro también allí donde se coagula. Una bolsa de sangre es España, el cielo azul la cubre, es muy pálida. Cuando se miraban había relámpagos violetas. La música es celos y en la paz del azul reina la cólera del rojo. España divina, dolor y rojo.

De regreso, en el barrio más elegante de París la crítica no entiende nuestra obra. Pintura todo color, no existe la línea. Es un Rothko antes de Rothko. No aciertan más que a decirnos: "Estos colores distintos combinan bien"... Coléricos le contestamos: "No entendieron nada".

Enloquecemos, todo en la vida es espectáculo. Para que el mundo comprenda nuestra obra es necesario saber que debemos ser cada vez más provocadores, debemos controlar los medios, la difusión. Nos situamos en los happenings. Los cuerpos de mujeres pintados de IKB (International Klein Blue) logran lo que una madre nunca supo hacer. Se amplía la sonrisa para lentes de cámara.

Estos productos químicos y el ritmo de trabajo son agotadores no nos dejan llegar lejos, en tan sólo ocho años de carrera las sesiones son extenuantes.

No entendemos como un padre puede quejarse de su posición en el mundo del arte, si nunca ha hecho el esfuerzo por entender el mundo en el que vive. Un pigmento que cubre el lienzo de un azul profundo, el color de nuestro planeta desde lejos, muy lejos. Azul, lo más humano del color.

Gonzalo Sosa

Estudiante del Profesorado de Artes en Artes Visuales
contacto@contraplanoweb.com.ar



Yves Klein

Nació en Niza el 28 de abril de 1928. Sus padres, Fred Klein y Marie Raymond, también fueron pintores. Desde 1942 hasta el 1946 Klein estudió en la "Escuela Nacional de la Marina Mercante", y en la "Escuela Nacional de Lenguas Orientales", practicó el judo.

Sus pinturas monocromáticas fueron objeto de exposiciones en la Galería Cloette Allendy y la Galería Iris Clert de París, en 1946.

En el año 1947 compuso su primera sinfonía monótona.

Entre los años 1948 y 1952, viajó a Italia, Gran Bretaña, España y Japón.

En 1955 fijó su residencia permanente en París, donde le dedicaron una exposición individual en el "Club des solitaires".

Falleció el 6 de junio de 1962 en París, de un paro cardíaco, poco antes del nacimiento de su hijo (Yves Klein).

Género, Sexo y Performatividad en la Escena

Cordobesa Contemporánea

En torno a *Prima Fílmica* de M. Gallo

¿Qué es performatividad de género y qué permite observar este concepto en el teatro?

El giro performativo en las ciencias sociales ha permitido la entrada de nuevos conceptos que privilegian o se centran en el cuerpo, en las subjetividades y en las prácticas. Estas perspectivas han impulsado en campos específicos, como estudios de género y teatrología entre otros, redefiniciones de perspectivas y temas. Podemos decir que de estas tensiones ha devenido, en diferentes campos científicos y estudio de prácticas humanas, conceptos como performance o teatralidad, teatralidad social o teatralidad difusa. La perspectiva que propongo parte de una teatrología comparada, su autor referencial Jorge Dubatti, despliega una serie de metodologías de análisis que dan entrada a otros interrogantes, y provienen no sólo del lenguaje mismo del teatro, sino del entramado cultural en donde se fundan prácticas artísticas determinadas y de otros campos científicos como la Antropología, la Sociología, la Filosofía y la Historia.

Para ubicarnos en algunas claves teóricas, performatividad podría considerarse como el trabajo pulido y acabado del actor en escena, ya que este concepto parte de la idea de performance como comportamiento restaurado (Schechner 2000), es decir aquello repetido dos veces. A través de esta perspectiva las acciones humanas cobran una historicidad ineludible. Judith Butler, filósofa norteamericana, desarrolla y crea este concepto, lo define como una modalidad particular del discurso de producir los cuerpos que gobierna. Se trata de una modalidad del poder entendida como discurso para materializar una serie de efectos a través de una práctica reiterativa y referencial. No es decisión voluntaria de los sujetos sino que son prácticas y discursos con historicidad, cadenas iterativas, repetitivas, invocadas y disimuladas que constituyen el poder del discurso para hacer realidad lo que nombra.

Por lo tanto cuestiona términos de identidad y políticos que apuntan a establecer una identidad segura o coherente, aquello reiterado crea efecto de certeza; es más inestable de lo que se demuestra, según afirma Butler. Los cuerpos importan no sólo en los sentidos que los materializan, sino en su jerarquía, hay cuerpos que importan más que otros. Este nuevo concepto de género como performatividad, permite establecer un análisis crítico en torno al teatro como experiencia espectacular. El objeto empírico escogido es *Prima Fílmica* del director y dramaturgo Maximiliano Gallo.

¡Roberto, decime Roberto!... o como sexo y género importan y mandan

Prima Fílmica muestra la tensión entre cumplir o no la norma sexual. Un triángulo familiar que acciona conflictos de personas consideradas abyectas por la norma heterosexual. En este espectáculo las categorías masculino/femenino se presentan estalladas por lo transexual. Es un vínculo perverso entre un travesti y su hermana transexual. En todo el desarrollo se debate sobre normalidad y anormalidad como categorías sexuales que definen identidades. El no cumplimiento de normas reguladoras del sexo produce en los personajes un conflicto de sentimientos que denota sufrimiento por la no aceptación

de sí mismos. La conflictiva se entrama en un reclamo constante del lugar de representación legítima de ser mujer o ser varón.

Roberto (transexual de mujer a varón) descalifica a su hermana Damiana, la travesti, diciéndole que es parecida al padre. Así desata un arduo hostigamiento de Damiana al exigirle a Roberto que, con ligitudud, la compare con la madre por ser mujer y ser casi su madre. Mientras que el hermano exige ser nombrado como: ¡Roberto, decime Roberto!...

Este repetido juego de réplicas y contrarréplicas constantes invita a detenerse sobre los sentidos que de allí se desprenden. Damiana, el hermano mayor devenido en mujer y Roberto, la hermanita menor devenida en varón, reclaman ser consideradas personas normales, es decir, legítimas en términos del discurso heterosexualizante y hegemónico. Los géneros se muestran estallados, corridos de las definiciones universales de masculino/femenino y eso es reconocido en la estética que los personajes despliegan. Damiana es la imagen más fuerte del estallido, toda su estética, peinados y gestos son exagerados, excesivos; habla mucho, usa pelucas brillantes de larga cabellera, se maquilla con colores intensos, es fuerte, dominante, manipuladora, exagerada y casi barroca en sus gestos. Así, plagada de detalles que le dan al personaje un parecido con la realidad, es eficaz para la recepción de los espectadores o la construcción de sentido común sobre cómo es un travesti, más cercano a lo prostibulario que a la mujer. Se completa el conflicto cuando la prima Angélica entra al departamento, en la oscuridad es confundida con una ladrona y golpeada por Damiana. El personaje de la prima muestra una mujer sumisa, tonta, bella, cortés y complaciente. Pareciera que en esa diada de hermanos con identidades trans, no entra una mujer heterosexual. La prima es una mujer natural o real, algo que Damiana desea ser y no es. Por último Angélica, quien se había enamorado de Roberto, es asesinada por Damiana estallada por los celos, por la condición de exclusión, de real y no real.

El final de esta obra no da solución al conflicto de quedar fuera de la norma de comportamientos sexuales y expresiones de género, pero quizá sí, despliega una interesante visión de subjetividades y problemáticas que en el interior de ciertas vidas, invisibilizadas y negadas, se despliegan. (Síntesis del trabajo monográfico para la maestría en Antropología de la UNC)

Mariela Serra

Licenciada en teatro, profesora asistente de la Cátedra Historia de la Cultura Americana I del Departamento de Teatro de la Escuela de Artes de UNC.



ilustración: Ana Plenasio

El cuerpo domina el vínculo del cine con el ojo del espectador, lo reproduce a partir de una débil huella de luz pálida sobre un plano bidimensional que, sin embargo, estalla, se dimensiona y ocupa un lugar de privilegio en nuestras vidas.

Los cuerpos se mueven en la pantalla, fragmentados y sostenidos por el visor de una cámara que determina una forma de recreación de brazos enlazados, dedos agigantados por el plano detalle y amantes exaltados bajo la los rayos suaves y pictóricos de una luz heredada de la escuela Holandesa del Siglo XVII.

En el registro de investigaciones e historias escritas sobre el cine erótico, se incorporan casi siempre, la totalidad de filmes en los que el sexo, y la desnudez como tópicos dominan el tema de las historias.

Estas líneas intentan ser, un acercamiento, una observación y una experiencia de lectura muy general de una mínima parte de la obra cinematográfica y literaria de la escritora de nacionalidad Francesa Marguerite Duras. Duras nació en Saigón en 1914 (en la actualidad, Ciudad Ho Chi Minh), en 1914, pasó su infancia y adolescencia en la Indochina Francesa En 1932 vuelve a Francia. Estudió Derecho, Matemáticas y Ciencias Políticas. Trabajó co-mo secretaria en el ministerio de las Colonias de 1935 a 1941. En 1943 cambia su apellido, por el de la pequeña ciudad donde había nacido su padre. El reconocimiento de Marguerite Duras comienza con la publicación de una novela de inspiración autobiográfica, como casi todas las de su obra. "Un dique contra el Pacífico" (1950). A partir de ese momento las novelas posteriores ponen de relieve, en relatos cortos, la angustia y el deseo de los personajes que intentan escapar de la soledad. Que pretenden del amor, lo que el amor no puede darles. Duras además escribió una serie de obras teatros y dirigió casi 20 películas. Entre las que se destacan "La Música", "India Song", "El camión" y "Los niños".

De todas las obras que escribió Duras, me detendré en dos muy breves "El mal de la Muerte" y "El hombre sentado en el pasillo", relatos que pertenecen al ambiguo género

de la literatura erótica, aunque toda la obra de la autora puede leerse desde esa clave. De las películas que realizó, elegí centrarme en "India Song", una obra calificada de experimental y que Duras filmó en su propia casa, hacia fines de 1975.

La obra de Duras y su vida privada forman parte de una misma pieza de agua y fuego en las que el dolor, el amor como posibilidad limitada por su propia inmanencia y destino rozan peligrosamente la vitalidad emocional de la vida de los personajes y también la de sus lectores y espectadores.

Duras vivió al límite, al límite de la verdad, al límite del lenguaje, y en el abismo entre una humanidad desgarrada por la soledad y el delirio que el silencio y el ocultamiento de la verdad producen en el futuro de la vida de los protagonistas de sus novelas y películas.

Alrededor de su literatura los personajes se reiteran, giran, regresan en busca de un espacio donde ser plenamente, donde poder unir su desesperación con un gesto, un grito, que liberador de la espera de algo desconocido e impetuoso.

Son personajes sin tiempo. Los días pasan por sus cuerpos, las noches; pero no importa el año ni el día, a veces sí el lugar; casi siempre hay un mar de fondo o la voz del mar que alguien escucha como una aspiración o una evocación buscada a tientas en medio de una luz que se escapa de a ratos.

No hay tiempo, porque el tiempo ha sido abolido por el deseo, más aun por la búsqueda de una satisfacción que pueda controlarlo, a sabiendas de su ruptura, esa que trae en si la trampa de una adicción infinita. "El hombre sentado en el pasillo" y "El mal de la muerte" importan por su inquietud y su anhelo de mantener la tensión por el deseo, para que nada termine causado por la muerte de esa energía, por la iluminación que desnuda cubriendo el pecho de la mujer que es apenas una voz y un cuerpo mudo, y más mujer que nadie en las imágenes de "India Song".

Duras vive del alcohol. Los personajes de estos relatos de la abstinencia de la pasión prime-ro, de la violenta y precipitada

entrega después. Pero los dos están perdidos. El hombre sentado en el pasillo, ha sido descubierto por Duras mirando a esa mujer que está mucho más allá. No hay tiempo. Las horas son la extensión de esos metros de eternidad que son el pasillo y la masa de nubes que atraviesa la ventana. Una herida se llena haciendo un camino de desvaríos entre lo mirado y lo que provoca.

La mujer lo sabe por eso sube y abre las piernas, desacomoda su belleza, y extiende su fealdad exponiendo el sexo como una lanza que apunta su olor al pelo del hombre, a la reacción más vulgar, pero certera de su cuerpo que, por lejano es atraído a tiempo antes de que el día termine.

En "India Song", las imágenes se sostienen como cuadros por donde los cuerpos transitan rígidos y perdidos en escenarios escasos, y solitarios, mientras las voces de los amantes, del Ganges, de los marginados de Calcuta, hablan, murmuran, tienen esperanza en la perma-nencia como cura para la desesperanza.

El sonido de "India Song" no acompaña la imagen, la imagen no es del sonido. Por ejemplo, los dos hombres y la Mujer se desnudan sobre el piso de la sala. No se desnudan, están semidesnudos, de a ratos cubiertos porque se han tendido en el piso y están de costado, por momentos se miran, luego ruedan sobre sí y la ropa les descubre el pecho, el de la mujer tiene el pezón húmedo y la cámara se ha acercado a un plano incómodo y casi imposible, a esa distancia una luz insiste en remarcar la blancura y la textura brillante bañada por la humedad. Es casi una escultura, una porción para el apetito de los hombres que no hablan, que no tocan. El dialogo, en la banda sonora, lo mantienen dos mujeres que hablan de la luz del sol. Los dos textos, sin embargo no discuten. Los fundidos a negro, el fundido a negro sin tiempo sobre el que las voces siguen hablando diciendo, ese espacio negro donde todo puede crearse sin condiciones. El montaje es una reacción ante lo desconocido. El cambio de planos en muchas ocasiones, coincide con el cambio de escena.

En la banda de imagen, los hombres y la mujer deambulan

Erotismo y tiempo

El cine, la literatura y la mudanza del pudor en Marguerite Duras

por una sala, un parque, el borde de un lago. No hay nada tan erótico como esa búsqueda sin sonido propio, sin propósito trazado. El deseo es un torpe imán que los acerca de manera casi pendular. Como se tocan, entonces, se separan y la distancia a veces es de muchos minutos.

Los planos de las películas de Marguerite Duras tienen la anatomía de las pinturas, van en busca de un espacio que alimente, a un tiempo que pretende deteriorar y corroer en nombre del lenguaje, a través de diálogos plagados de abrumadores vacíos, de frases sin terminar, es decir, de frases que han quedado supuestas y superpuestas a la imagen, que se adhieren a la textura de una puesta en escena calma, iluminada como una atardecer, declaradamente inerte y sin embargo, cargada de una atmósfera donde la pasión es una probabilidad que, podemos advertir, está destinada al fracaso.

Margarite Duras escribe "El mal de la Muerte" a los setenta años. En este relato un hombre esta por morir de muerte natural y por falta de amor; el ya no puede amar, pero saberlo, sentir esa desazón, ya es un motivo en su vida, un motivo de búsqueda, una ocasión para compartir el ruido del mar que es por instantes oscuro en esa ciudad donde alquila el cuerpo de una mujer por algunos días. La mujer estará cerca del hombre, casi oculta en las horas en que la luz de la tarde se cae demasiado rápido. El la espera cada vez con más impaciencia, sin embargo, casi no la tocará, la tendrá a distancia de sí. La mirada del hombre es una garra agresiva que pule los vellos de la mujer, que ausculta los espirales de su perfume salino y tardío. Hasta animarse, hasta tocar el cuerpo, cubrir esa piel que no recibe el temblor de ese hombre áspero y hambriento. Las mujeres de Duras se extienden más allá de su sombra, incluso, y se abren, se entregan para apresar, para impulsar

el gozo hacia el descontrol, para luego soltarlo hacia el abismo, hacia una dirección sin destino. La operación erótica está formada por trazos de tensión, apagado deseo, y repentinos ataques, espasmos: uno de los amantes devora y la otra espera ser devorada, gozada hasta el agotamiento. "El abandono es siempre mutuo". Dice en "El mal de la muerte":

"En el hombre sentado en el pasillo", El deseo, es una pala que cava sobre un mundo misterioso, el cuerpo ajeno, el cuerpo poseído, insatisfactorio apenas construido con una profundidad limitada.

El hombre que vio la mujer ahora, ya la hizo suya. Duras enfrenta las escenas de sexo, implantando sutileza y nada de obviedad en la violencia desesperante que el hombre ejerce sobre una mujer que mira con él su propia sangre debajo de la piel, la grieta hirviente de un deseo que supera el deleite posterior. La mujer dijo "te amo" y el hombre supo que para poseer es necesario secar la vida, la propia y la ajena pero que en esa acción sin estrategias, los planes pueden equivocarse su rumbo. Llegar a lo no declarado. La boca puede pedir lo que después no soporta el cuerpo.

Al mismo tiempo, también hay un mar, desteñido, que baña un terreno árido con contornos retorcidos y brumosos. Duras distrae por momentos la mirada, porque es insoportable saber que algo nos posee para el gozo y, como veía Bataille, también para la muerte.

La poética de Duras se asienta en una combinación de acciones que enmudecen cualquier otra alternativa como idea o posibilidad de reemplazar los elementos de esa trama.

En "India Song", lleva el experimento con la gramática audiovisual a otros extremos y extrae la banda de sonido y filma otra película.

En esas imágenes ya no hay nadie, sólo un paisaje invernal asentado sobre las ruinas de los muros. Imágenes sobre el vacío que se llena con el diálogo de los amantes, la sensualidad de las pausas: lo erótico ha sido mudado definitivamente al lenguaje.

El erotismo es el eje en el comienzo "Hiroshima Mon Amour", donde la vitalidad de la pasión y la conciencia del dolor y de la muerte, de la guerra conviven sobre planos encadenados. Duras muere a los ochenta y dos años. El alcohol, el cigarrillo la han dejado casi muda. Ella vivía con un amante treinta años menor que ella. El desea a otros hombres, pero la ama y la cuida. Como a sus personajes, Duras le grita a Yann Andrea, a veces lo hecha, otros en un ataque sin límites lo besa, le acaricia la cara como queriendo esculpirlo, casi con violencia. Él le toma prestada la voz a ella, para escribir, después de su muerte "Ese amor. Sus arrugas, las arrugas de ella son el amor de él, y para él. Yann Andrea estará al lado de Marguerite hasta el día de su muerte.

Mientras, hasta las últimas horas, ella escribe, escribe unos poemas deshojados, apenas balbuceantes, puede escribir dos líneas, luego duerme, esos pequeños fragmentos están en un libro que se llama "esto es todo". Allí Escribe Duras, antes de su propio final: "te amare hasta mi muerte, voy a tratar de no morir demasiado pronto. Eso es todo. Todo lo que tengo que hacer"

Claudio Asaad
Profesor universitario y artista

El artículo completo en www.metropoliscine.com.ar y en www.contraplanoweb.com.ar

Anacrónicas

12 agosto 1973

Una (ana) crónica sobre el land art
**Mientras caminaba
pude ver al paisaje
moverse**



A LINE MADE BY WALKING
ENGLAND 1967

Los miembros de esta sección siempre llegan muy temprano o muy tarde. Esta nota deberían haberla publicado en el número anterior, pero para no perder la costumbre lo hacen en esta.

Dentro del arte la noción de paisaje es aplicada de muchas maneras distintas, como la de retrato o naturaleza muerta. El hombre encuentra en los espacios naturales una experiencia que muchas veces se reduce a los sentidos.

Frente a esta limitación surge a mediados de la década pasada un movimiento llamado land art. Es un fenómeno moderno porque entiende el acto estético más como acción-actuación-proceso que cómo delimitación del objeto. Hay por lo tanto, dentro de esta tendencia del arte conceptual, un fuerte rechazo a lo que se llama el arte objetual, es decir, aquel que concibe al arte en su mero carácter de objeto. El land art no sólo amplía y enriquece una noción de arte, sino que también propone la idea de intervención en el entorno natural.

Entre sus artistas referentes, hay uno que nos interesa destacar por la claridad y radicalidad de sus ideas, y por que es quién comprende más profundamente la nueva concepción del espacio y el tiempo que plantea el land art.

Mientras caminaba...

A mediados de los sesenta, Richard Long agarra su mochila y comienza a caminar sin rumbo fijo, fuera de las ciudades.

El acto de caminar es clave en Long porque es la manera más elemental del ser humano de atravesar los espacios. La mirada, en este caso, contempla el paisaje mientras lo recorre y se sumerge en él para integrarlo con su huella. Según palabras de Long, llega un momento en que siente que debe quedarse ahí, volver sobre sus pasos e insistir en ellos, una y otra vez. Este trayecto luego de varias repeticiones genera un sendero espontáneo que desde lejos divide al espacio en dos. Algunas de las obras más importantes de este autor como A line made by walking (Una línea hecha caminando), A circle in Huesca (Un círculo en Huesca), A line in Scotland (Una línea en Escocia), entre otras, se derivan de un procedimiento intuitivo que parte de una interacción con el entorno. Su intervención puede consistir en caminar sobre el espacio, redistribuir las piedras del lugar y otras tantas acciones simples de ese tipo.

...pude ver al paisaje moverse

El trazado puede formar una línea recta, un triángulo o un círculo, pero siempre figuras geométricas. Y esto no es un detalle menor porque para este artista, en esa decisión hay una búsqueda de equilibrio entre las formas de la naturaleza y las formas abstractas de lo humano.

En ese encuentro se revela una conciencia no sólo del espacio sino también del tiempo. El carácter efímero de los trazos hace necesaria la utilización de dos materiales de registro: la fotografía y la crónica escrita. Long sabe que en el traspaso se pierde una buena parte, pero es necesario comunicar la acción centrífuga de su arte; fuera de las ciudades, aunque también de los límites del cuadro. Como un cartógrafo, se ocupa de aportar todos los datos necesarios; desde los días que dura la acción hasta el lugar y sus características, los elementos que intervienen, la exacta disposición y el modo de ejecución de cada orden construido.

La experiencia perceptiva directa es insuperable. Los registros -desde la palabra hasta el soporte fotográfico- son para Long resúmenes necesarios de un instante. Su gesto mínimo intenta establecer esa presencia del sujeto en un determinado espacio. En este caso el espacio es el mundo entero, y el sujeto en el instante es Richard Long.

Gastón Molayoli, Lucio Carrera, Gonzalo Battaglini

Integrantes de Anacrónicas Digital
www.anacronicasdigital.com.ar

Matrimonio entre gente rara

Estoy completamente a favor de permitir el matrimonio entre católicos. Me parece una injusticia y un error tratar de impedirselo.

El catolicismo no es una enfermedad. Los católicos, pese a que a muchos no les gusten o les parezcan extraños, son personas normales y deben poseer los mismos derechos que los demás, como si fueran, por ejemplo, informáticos u homosexuales.

Soy consciente de que muchos comportamientos y rasgos de carácter de las personas católicas, como su actitud casi enfermiza hacia el sexo, pueden parecernos extraños a los demás. Sé que incluso, a veces, podrían esgrimirse argumentos de salubridad pública, como su peligroso y deliberado rechazo a los preservativos. Sé también que muchas de sus costumbres, como la exhibición pública de imágenes de torturados, pueden incomodar a algunos. Pero esto, además de ser más una imagen mediática que una realidad, no es razón para impedirles el ejercicio del matrimonio.

Algunos podrían argumentar que un matrimonio entre católicos no es un matrimonio real, porque para ellos es un ritual y un precepto religioso ante su dios, en lugar de una unión entre dos personas. También, dado que los hijos fuera del matrimonio están gravemente condenados por la Iglesia, algunos podrían considerar que permitir que los católicos se casen incrementará el número de matrimonios por "el qué dirán" o por la simple búsqueda de sexo (prohibido por su religión fuera del matrimonio), incrementando con ello la violencia en el hogar y las familias desestructuradas. Pero hay que recordar que esto no es algo que ocurra sólo en las familias católicas y que, dado que no podemos meternos en la cabeza de los demás, no debemos juzgar sus motivaciones.

Por otro lado, el decir que eso no es matrimonio y que debería ser llamado de otra forma no es más que una manera un tanto ruin de desviar el debate a cuestiones semánticas que no vienen al caso: aunque sea entre católicos, un matrimonio es un matrimonio, y una familia es una familia.

Y con esta alusión a la familia paso a otro tema candente sobre el que mi opinión, espero, no resulte demasiado radical: también estoy a favor de permitir que los católicos adopten hijos. Algunos se escandalizarán ante una afirmación de este tipo. Es probable que alguno responda con exclamaciones del tipo "¿Católicos adoptando hijos? ¡Esos niños podrían hacerse católicos!".

Veo ese tipo de críticas y respondo: si bien es cierto que los hijos de católicos tienen mucha mayor probabilidad de convertirse a su vez en católicos (al contrario que, por ejemplo, ocurre en la informática o la homosexualidad), ya he argumentado antes que los católicos son personas como los demás.

Pese a las opiniones de algunos y a los indicios, no hay pruebas evidentes de que unos padres católicos estén peor preparados para educar a un hijo, ni de que el ambiente religiosamente sesgado de un hogar católico sea una influencia negativa para el niño. Además, los tribunales de adopción juzgan cada caso individualmente, y es precisamente su labor determinar la idoneidad de los padres.

En definitiva, y pese a las opiniones de algunos sectores, creo que debería permitírseles también a los católicos tanto el matrimonio como la adopción. Exactamente igual que a los informáticos y a los homosexuales.

Apoyo al matrimonio entre católicos que circula por Internet y cada vez gana más adhesiones

contraplano [arte, educación y cultura] ¿Por qué género y sexualidad?

El tercer número de contraplano {arte, educación y cultura} pretende continuar, mantener y reforzar esa instancia interdisciplinaria de reflexión sobre aspectos fundamentales del ser humano.

Esta construcción se enmarca en un proyecto de Coordinación de Vinculación de la Secretaría Académica de la Universidad Nacional de Río Cuarto y propone recuperar, crear y recrear contenidos que aborden distintos enfoques y perspectivas relacionadas con la sexualidad. La sexualidad que abarca sexo, identidades, roles de género, orientación sexual, también al erotismo, al placer, a los vínculos afectivos y a la reproducción. La sexualidad: un aspecto esencial en la vida de las personas.

Equipo de
Contraplano [arte, educación y cultura]
contacto@contraplanoweb.com.ar



Cómo se nombra

Le pusimos género a las cosas. A los nombres. Le pusimos género al dolor y a los viajes. A los libros. A la música. A todas las voces.

Encajamos como puzzles nuestros cuerpos en categorías taxonómicas. Algunas veces con sutileza, otras no tanto. Y dimos por supuesto origen, roles, metas y expectativas en función de una construcción simbólica. Cultura del género. Un yo disparado por matrices sociales.

En esa verdad opaca resistieron los verbos. No pudieron lograr que gritar fuera masculino o femenino. No lograron clasificar el acto de amar, o transgredir. No lograron ponerle artículos a pensar y decidir.

Algunas cosas andan mal: Guerra, no puede ser femenino como ella observando el conflicto. La debilidad es más masculina que el rouge. Y si el amanecer se transforma paulatinamente en la mañana, ¿cómo nombrar esos minutos que quedan entre medio, sin artículo?

Les pusimos género sólo para divertirnos con sus paradojas.

¿Cómo nombrar entonces algunas cosas? Si la mujer que quiero es un misterio, mujer es masculino.

Hugo Daniel Curletto
Director de cine y TV

No hay necesidad

El rock es homosexual, ¿qué duda te cabe?

Andrógino al menos, ambiguo. Morboso. Actitud que de-genera. ¿O acaso creés que Jagger moviéndose así es masculino? O dudás de las conductas “abiertas” de John Lennon? ¿A los Beatles no los descubrió un homosexual? Iggy Pop abanderado del rock callejero, inculto, primal, oscuro, ¿no se relacionaba íntimamente, (metáfora de “se toqueteaba”) con David Bowie, mientras Elton John cantaba sobre caminos amarillos? Un hombre no baila, no, un hombre serio al menos. El rock te sacude y la verdad, ¿no le hubieras dado un beso a Elvis? Por qué estoy escribiendo sobre esto? No lo sé. Estoy escribiendo sobre la homosexualidad, declarada o patente, de la mayoría de los tipos que me llevaron a ser lo que soy. Guau.

No tiren a matar.

Yo quería que los tipos cantaran contra los milicos, contra esta sociedad, contra la disciplina y lo hacían, pero era raro igual, era chico yo, era ingenuo, negador y ocultaba. Ocultaba que me hubiera gustado vestirme como Robert Smith o como Simon Gallup (bajista de The Cure), me burlaba de Soda por esos peinados ridículos, pero a escondidas me batía el pelo, a ver que onda con el sobretodo negro. Me cabía Clic Modernos pero ese Charly “se la come”, me decía mi viejo. Ni ahí loco, no entendés nada, afirmaba mi yo, endeble, ofendido. Pero bueno, al final pensaba igual Porchetto, Moura, Abuelo, Mateos, ¿qué me estaba pasando? Todo el que me gustaba me parecía homosexual. Un sicólogo por acá.

Sin embargo ya empezaba a entender que ser homo no era ser cagón como a veces se pretendía. Hacía falta tener ... para aceptar frente a todos, no cabían dudas al respecto.

Arte y sexo, género, sexualidad, existencia y libertad, son para mí cosas que no se cuestionan. ¿Por qué cuestionarlas? ¿Por qué hablar tanto de ellas también? Creo que cuando se habla tanto de algo es igual de problemático que cuando se oculta y se calla adrede.

¿Acaso pretendemos demostrarnos abiertos y tolerantes? No es cierto, no lo somos, ninguno de nosotros, ni heterosexuales ni homosexuales. Somos más o menos abiertos, más o menos tolerantes, pero no lo somos del todo, y reaccionamos ante tonteras con desmesura y dejamos pasar cosas increíbles como si saltáramos un charquito en un día lluvioso.

Decía, el rock es homosexual, hombres adorando hombres, gritándole a hombres, pidiéndoles canciones y un poco de atención en un recital. Cuerpos transpirados frotándose, histeria, gritos, rock and roll. La única que ostenta una actitud hetero es la mujer. Ella adora a un hombre cantando, pero, oh paradoja: este hombre es homosexual y ella enloquece más. Género, sexualidad, cuánta confusión sin necesidad.

Gustavo Balmaceda
Artista incordioso



aunque todo pese

Escribo tratando de relajar mi alma de las cosas que he vivido y que dejarán sus marcas para siempre. Así, mi corazón se alivia cuando en una hoja desahogo mis lágrimas. Son historias de vida. Muchos dicen que con el tiempo las heridas sanan. Pero, al ser abusada no hay nada que las cicatrice porque constantemente se desangran.

Fui, en dos oportunidades, una víctima más de abuso sexual. Cuando tenía 11 años, por un hermanastro mayor que yo, y a los 15 se repitió la historia con su padre, en la misma casa en que convivíamos. Ellos lo hacían sin importarles nada, si había gente, si era de día o si era de noche. Además estuve bajo las amenazas de mi padrastro, me encontré en una situación desesperante, me llenaba y me llena aún de miedo, angustias y vergüenza. Lloraba constantemente; ya no quería vivir más; mis pensamientos giraban con muchas preguntas como por qué otra vez, qué hice mal, se presentará a donde yo esté. Pensé tantas cosas, en terminar con su vida, por ejemplo, aunque reaccioné a tiempo. Más de una vez también quise terminar con la mía.

Se lo conté a mi mamá, en el momento pareció entenderme y cuando pasaron unos meses decidí abandonarme. Se fue con él y mi alma se desplomó. Dejó de importarme todo, el mundo, la gente, el cole, mi vida. Todo para mí era igual.

Pero siempre hay un ángel en la vida, se te aparece así, repentinamente, y te hace comprender el sentido de la vida. Acá estoy ahora, contando mi historia. Quizás hoy no sea muy abierta de alma, pero se puede. Aunque todo me pese, sigo, aunque sea triste y llorando, sigo en pie. Creo haber encontrado razones para continuar más allá de la familia. La vida me enseñó a mirar la realidad de otra manera, a buscarla y pelearla.

Hago lo que me gusta, lo que siento que me sana, escribo...

Extracto de la carta que Estrella, una adolescente que asiste a la Asociación sin fines de lucro Proyecto Ángel, escribió para contraplano [arte, educación y cultura]

Varones

Tadeo, tendrás que aprender
los varones también lloramos

Delante de mamá / A espaldas de papá

Cuando
la niña de tus ojos
borde el nombre de otro
en la cal
de su guardapolvo

Cuando el mundo
sea un alambre de púas
vas a ser llovizna
los hilos
de un cielo derrumbado

Tadeo, ¿sabés?,
el poeta preguntaba
qué amamos
cuando amamos

¿el agua íntima
que nos mecía
antes
del primitivo baluceo
o esos tajos
rajas de la ausencia
en los muñones del alma?

Nosotros
los varones
también
esperamos
mensajes escritos en la carcasa del
viento
flechas que se incendian en el aire
flores de alcanfor
crujientes mariposas del fuego

Miramos las estrellas
para saber si la noche
atesora
en su bolsa láctea
un secreto

(La señal
que irrumpa del olvido
y traiga
un ánfora con agua
para la fiebre de los labios)

También
hablamos
con las plantas
y les decimos:

esto es la soledad,
un vaso, una botella, un cenicero,
borra, el vacío, la lejía de la náusea

(Y en la lengua
este gusto
a pérdida, a rastro del fracaso)

Tadeo, lloramos

Algunos escriben
versitos

-pero la poesía no es
una transfusión de sangre
no es
un ángel
atravesado en el crepúsculo-

Hijo, tendrás que endurecer
las muelas
para el pan del abandono
su cáscara
su hueso seco
su lánguida herrumbre

Mirá,
estas cicatrices
sus mapas
debajo de la piel

Mirá,
las líneas de mis manos
el enjambre

Lloramos, los varones
también

Hurgamos
en el plumaje de las aves
en el cartón de la baraja
en el poso del café

Y hundimos
las uñas en la tierra:

terrones huérfanos
restos caídos de los astros

Tejemos
en el telar de los momentos
un abrigo para el infortunio

Cantamos / Contamos

Piedritas al pie
de un cactus:

las cuentas pendientes
los cántaros quebrados
las esquirlas
del amor

José Di Marco



ilustración: Guillermo Mena

Ese oscuro objeto del deseo

La larga cadena de la esclavitud sexual

La trata de personas con fines de explotación sexual es uno de los delitos más antiguos del mundo, y en la actualidad se expande involucrando cada vez a más víctimas, quebrando en mil pedazos el supuesto progreso de la sociedad occidental del siglo XXI y sus “avances” en cuestiones como la igualdad de género y la abolición de la esclavitud.

La secuencia que sufren las víctimas de la trata condensa todas las violaciones a los derechos de las mujeres. En la mayoría de los casos la historia sucede así: algún familiar o conocido vende el cuerpo de la víctima a redes del crimen organizado. Mediante el engaño o directamente el secuestro, la mujer es trasladada a otra provincia o país. Luego, cuando llega al lugar de destino es obligada a prostituirse. La víctima se resiste y los proxenetas la violan anal y vaginalmente, además de amenazarla y maltratarla psicológicamente, para significar que su cuerpo les pertenece. A partir de ese momento, la mujer se encuentra presa en un cabaret y es forzada a mantener relaciones sexuales con los clientes del lugar, generando ganancias enormes para el secuestrador. En Argentina más de 600 mujeres y niñas se encuentran desaparecidas padeciendo esta situación.

A esta hora exactamente niñas y mujeres están siendo secuestradas, esclavizadas, torturadas y violadas porque cientos de personas están dispuestas a lucrarse ofreciendo sus cuerpos. Porque miles de hombres están dispuestos a ser sus “clientes” para satisfacer su apetito sexual. Más de 40.000 mujeres se necesitaron para satisfacer la demanda de los burdeles adicionales que se instalaron en Alemania durante el mundial 2006, y más de la mitad de ellas fueron engañadas con falsas promesas de empleos temporales o directamente raptadas de sus países de origen. Quizás el dato explica por qué este año la FIFA presionó al Gobierno sudafricano para

que despenalizara la prostitución.

La existencia de este delito no puede explicarse simplemente culpando a quienes lo ejercen o lo consumen. Las millones de víctimas que hoy sufren la explotación sexual también existen porque en las conversaciones cotidianas “ir de putas” es una divertida hazaña. Porque pocos se sorprenden de que el cabaret, la whiskería o lisa y llanamente el prostíbulo sean un comercio más del paisaje. Porque jueces, policías y funcionarios son sus clientes. Sólo encadenando procesos culturales, políticos y económicos puede comprenderse que la mujer se convierta en un objeto que se vende, se compra o se alquila y que para la mayoría éste sea un hecho natural o, en el mejor de los casos, un secreto conocido por todos.

La cadena que mantiene esclavizadas a las víctimas de trata es la misma que oculta e invisibiliza la desigualdad de género: desde hace siglos la mujer es confinada al ámbito del hogar y sus problemas son silenciados. Son parte de esa cadena las noticias caratuladas como “crimen pasional” o “violencia familiar” que encubren el asesinato de una mujer. También lo son esas imágenes mediante las cuales día a día la televisión nos enseña que las mujeres no son más que un objeto sexual o doméstico, o un rato cada cosa. Fragmentos del régimen patriarcal que recorre gran parte de la historia de la humanidad, aquel que impone la subordinación de las mujeres por parte de los hombres, aquel a través del cual se fueron construyendo estereotipos en torno al género femenino y masculino. Cicatrices que cada hombre y cada mujer carga en su propia identidad.

En el sistema actual, es justamente la combinación entre patriarcado y capitalismo el que permite transformar el cuerpo femenino en mercancía. La trata de personas ha sido catalogada por la ONU como el tercer negocio mundial, an-

tecedido por el tráfico de armas y el narcotráfico. En Argentina, medio millón de personas lucran con la prostitución ajena según la Organización Internacional del Trabajo. El mismo sistema que transforma al ser humano en mercancía es el que condena a la pobreza a miles de mujeres que no encuentran alternativas dignas para subsistir y se convierten en mano de obra para este negocio.

La trata no sólo afecta a sus víctimas directas: la existencia de mujeres violadas y prostituidas tiene un gran impacto simbólico sobre el género femenino porque instala la idea de que toda mujer puede sufrir esa situación. Quizás la trata sea la expresión más cruel y transparente de una esclavitud que recorre silenciosa las calles, las casas y las camas.

Lucia Maina

Lic. en Ciencias de la Comunicación
contacto@contraplanoweb.com.ar

ilustración: Soledad Mansilla



Patriarcado: sólo como definición orientativa, se trata de un sistema de pensamientos, ideas, normas, prejuicios, acciones que legitima la subordinación de la mujer, y por extensión los niños y las niñas, al “natural” dominio de los hombres.

Feminización en la educación superior

En la última década, la educación superior ha sido un ámbito en el cual la mujer argentina parece haber roto con las tradicionales barreras discriminatorias. A diferencia del pasado, en la actualidad la participación de ambos géneros es más equitativa. Sin embargo, diversos autores han encontrado que la labor del docente/investigador ha sufrido un proceso de 'feminización' y que subsisten discriminaciones ocultas dentro de las instituciones de educación superior. La feminización de la Educación Superior es un concepto cualitativo que aduce a la noción actual que se tiene de esta actividad (basada en patrones socialmente establecidos sobre los roles de género) como "más apropiada para la mujer". A través del tiempo en las sociedades patriarcales, se le ha asignado al hombre características o valores como: lo público, el empleo, lo externo, lo productivo, el poder, la independencia, la competencia; y a la mujer se le ha atribuido: lo privado, el hogar, lo íntimo, lo reproductivo, el consumo, la sumisión, la subordinación, la dependencia, la afectividad.

El análisis detallado del plantel docente de la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) durante el periodo 1996-2006 refuerza esta hipótesis ya que muestra una disminución de la brecha entre mujeres y hombres, manifestando así, una mayor participación femenina en la docencia universitaria. No obstante, pese a la mayor incorporación de la mujer en la facultad, el proceso no se ha manifestado por igual en las distintas categorías docentes. La categoría "ayudante" (que agrupa a jóvenes graduados generalmente) es la que registra el mayor incremento del género femenino.

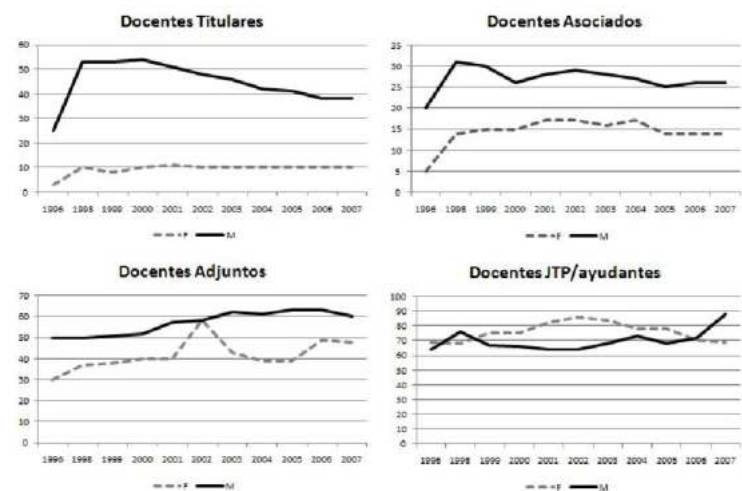
Con respecto a la distribución por género al interior de cada categoría docente, los gráficos señalan que en los cargos de mayor jerarquía, la brecha entre varones y mujeres se ha mantenido en el tiempo. En los últimos diez años la incorporación de las mujeres en el plantel docente se ha dado fundamentalmente en los niveles inferiores y los hombres siguen liderando los cargos de mayor jerarquía, lo que reforzaría la hipótesis de la feminización en la FCE.

La situación de las docentes universitarias reviste especial interés ya que, a pesar de que su participación en el sistema de educación superior se ha incrementado globalmente en las últimas décadas, permanecen subrepresentadas en la FCE de la UNC.

En nuestro caso de estudio, a lo largo de los años la brecha de género se ha mantenido, siendo liderada por los hombres en los cargos más altos como lo Docentes Titulares y Asociados. Además dentro del Departamento de Economía y Finanzas se puede observar que casi no hay mujeres al frente de las cátedras del Ciclo Superior de las diferentes carreras y que la mayoría se encuentran agrupadas en materias del Ciclo Básico donde es requerido un mayor nivel de dedicación por parte del docente, porque en su mayoría se trata de cátedras masivas.

Como reflexión final, consideramos que existe una lógica de funcionamiento de las instituciones como organizaciones que reproducen los patrones de su sociedad y cultura. La Universidad no escapa a este proceso, por lo que nos permite comprenderla como un universo de representaciones, donde las ideologías y estereotipos de género se encuentran también presentes.

Distribución de género en las categorías docentes de la FCE-UNC



Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por el Programa de Estadísticas Universitarias de la UNC, 2009

Escudero, María Celeste
Gomez, Marianela
Natali, Pamela
Licenciadas en Economía y becarias de CONICET

Escudero C., Gómez M. y P. Natali (2009) "Globalización y feminización en la educación superior: el caso de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNC". Trabajo presentado al Congreso Internacional Globalización, Género y Derechos Humanos.

Género y Roles Sociales

Lo que se conoce como “Hombre” y lo que se conoce como “Mujer” no consiste en un conjunto de atributos, en un conjunto de objetos predominantemente naturales, sino que se trata de construcciones culturales. ¿Qué es lo femenino? y, ¿qué es lo masculino?, Ana María Fernández sostiene que cada época delimita lo propio para cada sexo, pero desde un lugar ilusorio de naturalidad y atemporalidad. Lo imaginario social organiza el orden de lo ilusorio para cada sexo, instituyendo femenino y masculino. Ilusión de tal magnitud que consolida prácticas tanto públicas como privadas de individuos concretos y generando gran parte de sus procesos subjetivos y procesos materiales de la sociedad.

“La Mujer” es una ilusión y “El Hombre” es una ilusión, una ilusión social, compartida y recreada por hombres y mujeres; punto de anclaje de mitos, ideales, prácticas y discursos por los que una sociedad construye a sus Hombres y Mujeres.

En determinados momentos, tanto hombres como mujeres son definidos uno en relación con el otro y de esta manera no se puede entender a ninguno de los dos con estudios completamente separados.

La terminología de roles no se aplica enteramente al género. El Género es: “el comportamiento aprendido diferenciado por el sexo biológico”. El género es profundo, menos cambiante que un rol, e impregna los roles más específicos que desempeñamos.

La selección de roles apropiados para hombres o mujeres se basa en la imagen cultural del conjunto ideal o normal de características necesarias para desempeñar ese rol, y en la disposición del círculo social de aceptar a una persona con o sin las características normativas.

La sociedad organiza un universo de significaciones, así se concibe que la esencia de la mujer es ser madre. La idea central Mujer=Madre or-

ganiza un conjunto de prescripciones que legalizan las diferentes acciones en el concebir, parir y criar la descendencia, como los proyectos de vida posibles de las mujeres concretas, y también los discursos sobre las mujeres.

Tal como dice Ana María Fernández, ¿cuánto hay de ilusorio en aquello que creemos que es la realidad, y es producción ideológica?, éstas significaciones imaginarias se inscriben en un orden de materialidad al que justifican, explican, expresan.

Frente a la presencia cada vez mayor de mujeres que trabajan, estudian, ganan dinero, es decir, organizan su vida en un proyecto vital no circunscrito exclusivamente a la maternidad, a la posibilidad de ser esposa, podría decirse que éstas prácticas se acumulan como transgresiones.

Si se define a una mujer sólo por una de sus funciones, como ser madre, se están dejando de lado proyectos de vida posibles y se está definiendo una escala de valores que no siempre puede acordar con lo subjetivo de cada una de ellas.

El mecanismo interno del Mito Mujer=Madre puede verse de esta manera: Extender amor incondicional implica negar la agresividad, extender la ternura implica negar el erotismo, extender el saber por instinto implica negar las patologías de la sobreprotección, extender la madre implica negar al padre y extender a la madre implica negar a la mujer. Interesa señalar la relación necesaria entre aquellos aspectos de la realidad que el mito exalta y los que el mito niega o minimiza.

Según Fernández, lo que cambia es el universo de significaciones de maternidad, se prolongan la crianza y el cuidado de los hijos que eran mínimos antes y ahora se necesita más tiempo y dedicación para menos cantidad de hijos.

Mujeres estudiantes consideran que la materni-

dad no afectará el rendimiento laboral, de todos modos, es factor relevante observar que éstas mujeres son hijas de mujeres que han trabajado siendo ellas pequeñas. Todas las mujeres llevan la impronta de ser madres, lo que va variando es el número de hijos, la mayoría de las mujeres estudiantes piensan ser madres de 2 hijos y un porcentaje menor de 3 hijos, y un porcentaje mínimo 4 hijos. Hoy en día, una mujer dedica mucho menos tiempo de su vida útil a cumplir con su función social reproductora, que las mujeres de otras épocas.

No consideran que existan profesiones para “hombres” y profesiones para “mujeres” mientras que, sí manifiestan que hay profesiones diferentes, entre las que mencionan para hombres: Policía, Ingeniero, Militar, Albañil, Capataz, Peón de campo y para mujeres: Maestra Jardenera, Kinesiología, Nutrición, Psicología y cualquiera que no esté relacionada con el campo. Entonces ¿Hay determinación social ante éstas respuestas?

Lo interesante sería descubrir el alcance de los roles sexuales y del simbolismo sexual en las diferentes sociedades y períodos, para encontrar qué significado tuvieron y cómo funcionaron para mantener el orden social o para promover su cambio.

Será necesario entonces, promover en las personas una adecuada toma conciencia de su realidad interna y social, para que de esta manera pueda esclarecer su determinación social y realizar una elección de roles y profesiones más autónoma.

Analía Lilian Pereyra

Lic. en Psicopedagogía. Maestrando
Tesis en Psicología Clínica.
Miembro del EPAAE



ilustración: Guillermo Mena

Cosa de grandes

La educación sexual en las escuelas

El desafío de la implementación de la Ley de educación Sexual en el sistema educativo, está en marcha. Mientras tanto recibimos lineamientos, se arman propuestas de capacitación y aparece bibliografía de apoyo para trasladar al aula. En cada institución nos preguntamos por lo que dirán las familias, cómo y cuánto participaran, y nos miramos unos a otros pensando si se podrá concretar. Mientras para los chicos las cosas transcurren.

Algunos han decidido socializar la sexualidad, pero como dice Aller Atucha, socializar no es lo mismo que educar. El mercado, con todo lo que el término implica, socializa el sexo, lo cual resulta funcional para promocionar productos, ganar mucho dinero y asegurarse puntos de audiencia a cualquier costo. Pero no es un costo cualquiera, es nada menos que la salud integral psico-física, social y espiritual de nuestros chicos y jóvenes.

Y entre tanto, ¿qué nos pasa a los adultos? ¿Qué nos pasa a los docentes? Nosotros también, aun los más jóvenes, a veces nos sentimos avasallados, sorprendidos, intrigados, estimulados y como adultos pretendemos encontrar nuestro lugar. Redefinir la sexualidad, reconocerla como un aspecto humano de gran impacto en la vida personal, social y como componente característico de la idiosincrasia de los grupos humanos.

Nos instalamos en otra posición, no sólo revisando nuestra propia historia sexual, tarea nada sencilla en el contexto en que crecimos, sino además porque genera una responsabilidad, la de lograr una sexualidad más honesta y placentera. Sobre todo porque será el resultado de nuestro proceso lo que habremos de transmitir a niños y jóvenes, -hijos, familiares, alumnos-.

Y por qué los docentes, porque somos nexo entre el conocimiento y los chicos, entre ellos y la familia; porque somos responsables de lo que digamos y de lo que no digamos; porque receptamos dudas, miedos, y en algunos casos, hasta graves angustias; porque somos ejecutores visibles del proceso educativo en el que estamos involucrados de manera personal, con nuestra historia personal, nuestras dudas,

miedos y también, a veces, graves angustias.

El docente es un actor importante al que se debe mirar en este proceso. Mirar, atender, cuidar. Él mismo deberá hacerlo consigo, porque a la vez será su propio proceso educativo.

Para encarar con éxito las actividades educativas en el campo de la sexualidad humana, el educador debiera tener un conocimiento profundo de sus propios valores sobre el tema. Antes de entrar en el campo estrictamente técnico y metodológico, convendría someter al educador a un proceso de autoestudio y autoconocimiento para que logre comprender mejor las conductas y actitudes de otros.

Con ese fin, es necesario establecer espacios institucionales y sistemáticos en los cuales los docentes pongan en común sus vivencias y conozcan, más allá de la especificidad de su formación académica, distintos aspectos que componen la sexualidad. Los facultará (a docentes, luego a alumnos) a ser sujetos de derecho frente a decisiones que ante el avance de la ciencia habrán de involucrarlos individual, social y políticamente. Les permitirá también situarse y participar del aprendizaje vivencial; animarse, involucrarse, permitirse expresar con la palabra, las ideas, los gestos y el cuerpo.

En esa formación de formadores tendrán que observarse técnicas participativas, técnicas de animación socio-cultural. Disfrutar del juego como herramienta potente de aprendizaje significativo. Valorar el espacio de construcción compartida de saberes y propuestas.

Como docentes, hoy estamos ante un gran desafío que tocará la vida de los chicos que estén cerca nuestro y sobre todo, nuestra propia vida.

Patricia Menard.

Docente Nivel Medio en Ciencias Biológicas.
Maestranda en Salud Sexual y Reproductiva. UNC
Capacitadora en Educación Sexual Integral. EPAE Río Cuarto.

después de la inocencia

El último verano de la Boyita

Escrita y dirigida por Julia Solomonoff
Argentina, 2009

No tiene estrellas televisivas, no cuenta con efectos especiales, no se pavonea con un plano secuencia pomposo sobre un estadio de fútbol, y no está destinada, lamentablemente, a las grandes cifras (de público y dinero), de lo que siempre se predica un argumento sospechoso que transforma el número en valor estético. La noble y secretamente grandiosa película de Julia Solomonoff ni siquiera lucra con un tema transversal de su relato, uno que ya ha dado buenos dividendos y premios: el hermafroditismo. No. Es un filme sobre la ternura, sobre el valor del conocimiento y los inconvenientes de la ignorancia, y, esencialmente, una película sobre la experiencia volátil del fin de la infancia y sus consecuencias. ¿Quién es el público de *El último verano de la Boyita*? Todos y nadie.

La segunda película de Solomonoff transcurre en la década del '80. El mundial de México está cerca y el austral es la moneda en curso. Jorgelina (Guadalupe Alonso, extraordinaria) vive en Rosario y sus padres están separados. Llega el verano y su madre y su hermana adolescente están a punto de ir a veranear a Gesell. Ella elegirá ir con su padre al campo, no muy lejos de Paraná. Ahí vive una familia de campesinos inmigrantes europeos con su único hijo, Mario, a quien Jorgelina aprecia mucho. Ambos están en el comienzo de la pubertad, y esa experiencia es más poderosa que la ostensible diferencia de clase y los universos simbólicos a los que pertenecen.

El vínculo entre Jorgelina y Mario se intensifica. Andar a caballo, ir al tanque australiano, caminar y conversar, y bañarse en el río son placeres que ambos disfrutaban, aunque la reticencia por parte de Mario a nadar anuncia un malestar que excede al pudor y codifica un trauma. Es que este hombrerito que trabaja al lado de su padre mientras se prepara para "hacerse hombre" en una carrera de caballos está sangrando periódicamente. La lectura de Jorgelina y la intervención posterior de su padre, que es médico, cambiarán la vida de Mario y su familia.

Narrativamente fluida y formalmente precisa, *El último verano de la Boyita* presenta un mundo y un tiempo a través de una puesta en escena minuciosa. Los detalles gobiernan el plano: desde la ropa y las sábanas colgadas, pasando por los teléfonos, los utensilios de cocina y el mobiliario, hasta llegar a un ludomático y los disfraces para ir a un carnaval, todos los objetos reconstituyen la memoria de un tiempo histórico. A este desvelo por la inscripción de lo histórico en las entidades materiales de la cotidianidad Solomonoff le agrega un atributo de clase: su mirada, la de la niña, es una perspectiva de clase (media). A través de ella se puede ver el trabajo de Mario, la idiosincrasia de sus padres, las diferencias entre la cultura de los campesinos y de quienes viven en la ciudad. No se trata ni de una mirada paternalista, ni de un lugar de observación condescendiente que detenta superioridad. Es simplemente un punto de partida observacional. De ahí que Solomonoff privilegie los planos subjetivos que suelen reproducir la mirada de Jorgelina, uno de los pocos momentos en los que la realizadora obliga invisiblemente a quien mira a sentir la cámara.

Pero en *El último verano de la Boyita* no solamente se trata de mirar sino también de escuchar. El verano se escucha y el campo suena. No son muchas las películas argentinas que hacen de su banda de sonido (no su música, que en el filme no siempre parece pertinente) un dispositivo semántico y una experiencia sensorial. El retrato visual de la cotidianidad rural viene acompañado de un empirismo sonoro. Y, como sucede con el cine de Martel, que la película parece invocar al comienzo, los diálogos poseen una musicalidad convincente. Podrá sonar estúpido, pero nunca está de más repetir una vieja fórmula: el cine es imagen y sonido; después, quizás, y no necesariamente, un sistema audiovisual narrativo.

Si bien se podría decir que tanto *Hermanas* como *El último verano de la Boyita* son dos películas sobre la identidad, una preocupación evidente en los dos casos, en la segunda tal inquietud se vincula con el conocimiento y cómo éste puede modificar los modos de estar en el mundo. Es notable el rol que juega un manual sobre sexualidad en la vida de Jorgelina. El libro proporciona soluciones a las inferencias que ella hace de sus observaciones. En efecto, *El último verano de la Boyita* recobra una experiencia fugaz aunque definitiva, característica de la preadolescencia, en donde se aprende a medir el mundo más allá de la cultura familiar y a reconocer su (in)deseable complejidad. Conocer y conocerse no es gratuito. De allí, ese misterioso plano final en el que el viejo cuarto de juegos (*La Boyita*, la pequeña casa rodante) ha sido destruido por un árbol. Se pierde algo y se conquista otra cosa; se abandona la inocencia y se empieza a transitar y a modelar la autonomía, como en el pasaje en el que Mario y Jorgelina, finalmente, se sumergen juntos en el río, después de una cabalgata que no es otra cosa que una fuga de lo conocido.

Roger Alan Koza
Crítico de Cine



toma dos

por Lucas Ortiz

Toma 2. Sexualidad y género, hombre y mujer, desigualdades, mitos y prejuicios, roles y valores reunidos ambos como totalidad en el ser.

Toma 2. Mi lugar, mi capacidad de ver y tomar decisiones, de aceptar las diferencias, de ser tolerante, de buscar el ideal de un equilibrio y contribuir a romper estereotipos.

Toma 2. Personalidad, individualidad que se expresa, que interpreta, que construye, masculino, femenino, ambivalencia, reunidos todos como totalidad en "el ser que quiero ser".



Análisis de obra Fuck AmericanDream! de Jess Trieb. por Noelia Carrizo

¿Género, qué es? ¿Femenino, masculino, felino, histórico, verborragia?

¿Soberbio, ingrata, ingrato, o todos los conceptos en sí?

No me interesa, no me gusta, no lo quiero.

Sí quiero ser yo y no una manipulación tuya.

Argumentos para descifrar paradigmas a seguir y títulos para ponerle nombres a las cosas, ya tengo.

Sólo que sería interesante ser un nuevo sujeto a construir, ¿por qué no? ¿Qué me lo impide? ¿Tus decisiones? ¿Tus ganas de decir un no? ¿Tu falso poder? ¿Sobre qué? ¿Sobre mí? ¿O será tu cobardía?

Me animo, me atrevo, me impulso, puedo ser cualquier cosa que quiera, cuando quiera.

Tengo ganas, energía, actitud, presencia:
SOY, ESTOY Y PERSISTO Fuck American Dream

Edad: 25 años

Lugar de origen: Córdoba Cap.

Título: Diseñadora de Indumentaria,
Fotógrafa, Maquilladora Social y Artístico.

Contacto:

jstrieb@hotmail.com /

www.flickr.com/photos/jstrieb



Análisis de obra "Sin título" de Noelia Carrizo, por Jess Trieb

Esta imagen me lleva a pensar en los orígenes de la mujer, donde históricamente era excluida de los ámbitos de la sociedad: el cultural, el artístico, el político, el económico. Los usos y abusos cometidos durante siglos contra éstas aun no se han podido erradicar. En ella se traslucen los íconos atávicos presentes aún en la mente del hombre, lo que se conoce como machismo, lo que implica un menosprecio de la mujer considerándola como mero objeto y la convicción de que ésta debe estar sometida a su poder. Supone considerarla un ser inferior, un ser con el cual se puedan cometer todo tipo de excesos. Veo signos de opresión de una cultura, que si bien en occidente ha otorgado más libertad a las mujeres, aun no logra verse esa revolución feminista que acabe con éste y otros tipos de humillaciones. Todavía muchas mujeres creen que piensan por sí mismas cuando en realidad son víctimas de un sistema que las engaña. Sin embargo no son dueñas de sus cuerpos, tampoco de sus decisiones. Esa opresión las sufrimos todas las mujeres.

ñato

APLASTADO CONTRA EL LIMITE QUE IMPONEN LAS MIRADAS

OBSERVANDOTE SIN OJOS Y EN SILENCIO

GONDICIONANDO TU PRESENTE, ATRAVESANDO EL TIEMPO CON MIS TRAZOS

MOLDEANDOLO, FIGURANDOLO MIENTRAS TE ANIMAS A ENCONTRARME

ENTRE LAS SOMBRAS, AHI DONDE SE DERRAMA LA SUSTANCIA.

S O Y L O Q U E H A M U E R T O E N T I

ESA DISTANCIA QUE EXISTE ENTRE LO QUE TE PERTURBA

CUANDO DUERMES LEJOS DE LAS PALABRAS

Y LO QUE CALLAS CUANDO LAS PALABRAS TE ALEJAN DE LO QUE SUEÑAS MIENTRAS DUERMES

UNA FUSION EXTRAÑA DE LO QUE **ES** Y LO QUE **NO**.

ÑATO PORQUE SOY EL RESULTADO DE UN SINIESTRO JUEGO MENTAL EN TU IMAGINACIÓN,

RASPANDO ESO QUE LLEVAS OCULTO DEBAJO DE TODAS LAS CAPAS

ÑATO PORQUE ASI ESTOY SI NO ENCUENTRO PUENTE ALGUNO QUE ME RESCATE

EN LO POCO QUE QUEDA DE TI

ÑATO PORQUE ME CONVIERTO EN SOLO UN REFLEJO DE LO QUE HABITA SIN FORMA EN TU

INTERIOR; ÑATO.

texto Dani Depaolini dibujo Sergio Stiff

CONTRA PLANO

arte, educación y cultura

www.contraplanoweb.com.ar

